



SOLUCIONES



Cubierta poligonal telescópica sin carriles en estructura de aluminio de la firma Cubrisa.

Piscina todos los días del año

La instalación de una cubierta parte de los 6.000 euros

S. L. L.

La temporada de piscina está a la vuelta de la esquina, tras más de medio año sin disfrutar de este lujo del que disponen numerosos chalés. Aunque zambullirse en la piscina durante la mayor parte del año es posible si se instala una cubierta que proteja de la lluvia y del viento y que mantenga una temperatura constante en los meses de invierno. En verano, la cubierta se repliega para disfrutar del sol.

"Las cubiertas incrementan de forma natural entre 8 y 12 grados la temperatura del agua y protegen a los usuarios de los rayos UVA, del viento, las hojas y los insectos", señalan en Cubrisa, empresa que fabrica e instala cubiertas en España y el resto de Europa. Además, se reduce la necesidad de mantenimiento de la piscina (algas, filtros sucios, impurezas exteriores, etcétera), dicen en la compañía Abrisud.

Las cubiertas son estructuras de aluminio y policarbonato. Puede ser una estructura fijada al suelo (fijas) o móvil (telescópicas) para dejar abierto el vaso de la piscina en los meses más calurosos. Las cubiertas telescópicas se pliegan en módulos que se introducen unos dentro de otros sin necesidad de instalar carriles. La apertura puede hacerse recogiendo todos los módulos hacia un lado o desde el centro hacia los extremos. Las fachadas de la estructura se componen de un frontal fijo y otro móvil para que una vez repliegada la cubierta quede a modo de cenador. En las cubiertas fijas son las hojas laterales las que se levantan.

Las cubiertas deben contar con la altura suficiente, tanto en los laterales como en el centro, para evitar sensación de agobio y poder pasear de forma cómoda por la playa de la piscina. "La transparencia del material utilizado permite controlar en todo momento lo que sucede en el interior de la piscina", dicen en la empresa El Món de la Piscina.

Desde 6.000 euros

A partir de aquí se puede elegir una amplia gama de modelos, desde la cubierta baja abatible hasta la cubierta motorizada, pasando por la semicorredera. Pueden ser cubiertas altas, bajas o extraplanas, que aportan un toque de estética y diseño.

El presupuesto parte de los 6.000 euros con instalación incluida para piscinas pequeñas. El pre-



Cubierta extra plana de la firma Abrisud.

cio depende de las medidas y del modelo. Por ejemplo, una cubierta telescópica para piscinas de 6 por 3 metros en forma de *kit* que puede montar usted mismo cuesta unos 3.000 euros. Otra para piscinas de 10 por 5 metros sale por 7.000 euros.

En las piscinas cubiertas la evaporación del agua supone un problema. Una elevada humedad am-

El agua puede calentarse con bombas de calor, paneles solares y calentadores eléctricos

biental puede dañar la estructura de la cubierta y favorecer la aparición de moho y hongos. Los deshumidificadores regulan la humedad y pueden renovar el aire.

Para disfrutar sin pegas de la piscina durante todo el año, lo más recomendable es climatizar el agua. En la actualidad, los siste-

mas más empleados son las bombas de calor, los paneles solares, las calderas y los calentadores eléctricos.

Con la bomba de calor se consume menos de dos euros por día (para temperaturas de agua entre 26 y 29 grados). El agua calentada por los paneles solares, que mantiene el agua entre 25 y 29 grados, se intercala en el circuito de depuración de la piscina, de tal manera que es el agua de la piscina, impulsada por la bomba de depuración, la que circula a través de los paneles. Una piscina de 50 metros cuadrados precisa 25 metros de paneles solares. Y los calentadores eléctricos son ideales para piscinas pequeñas, ya que son los que menos calor generan.

Un elemento esencial en cualquier climatización de piscina es la manta térmica, que cubre por la noche la superficie de la piscina para evitar la pérdida de calor que se ha obtenido durante el día. Consigue ahorrar hasta un 50% en los costes de climatización y cuesta unos cinco euros por metro cuadrado.

Agua salada lejos del mar

Convertir su piscina en una pequeña cala es posible salando el agua. Cualquier piscina de cloro se puede convertir en una de agua salada empleando un clorador salino. Los hay por 1.250 euros. Los sistemas de electrólisis salina aportan un nuevo concepto para el tratamiento de la piscina, mejorando la calidad del agua, evitando la manipulación de productos químicos y simplificando las tareas de mantenimiento. Con la cloración salina, los propietarios de piscinas ahorran en cloro, alguicidas y floculantes; el agua es suave, la piel no pica y

los ojos no se enrojecen ni soporitan molestias. Además, favorece el bronceado, por el yodo contenido en la sal. Es preciso, sin embargo, efectuar de vez en cuando un análisis del agua.

Se adapta a cualquier sistema existente, sin necesidad de obra civil ni de cambiar la antigua instalación. La concentración de sal de una piscina tratada con el clorador salino es ocho veces inferior a la del agua del mar.

El coste anual del clorador salino es el 15% del coste de compra del equivalente de cloro.